

Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por Ellos* (1937)

Jorge Saborido

Resumen

La ponencia revisa el discurso político de una fuente poco conocida, la revista *Por Ellos*, órgano oficial de los Legionarios Civiles de Franco, una agrupación creada en la ciudad de Buenos Aires para colaborar con el bando nacional. A pesar de que el objetivo de la publicación era la creación de orfanatos destinados a los niños víctimas de la guerra, en ella se expresaron claramente las ideas sustentadas por quienes se habían alzado contra el gobierno de la Segunda República.

Palabras clave: franquismo, nacional-catolicismo, España, Anti-España, bolchevismo.

A franquist irruption in Argentina: the *Por Ellos* Journal (1937)

Abstract

This paper reviews the political discourse of a not well-known source, the magazine “Por ellos”, the official organ of the Civil Legionaries of Franco, a group created in the city of Buenos Aires to collaborate with the national side. Although the objective of the publication was the creation of orphanages destined to the young war victims, it became a space to express the ideas of those who had raised against the government of the Second Republic.

Key words: Francoism, National-catholicism, Spain, Anti-Spain, Bolshevism.

Introducción

El tema de las repercusiones de la Guerra Civil Española en la Argentina ha sido objeto de tratamiento limitado. Más allá de obras orientadas inequívocamente hacia la divulgación (Goldar 1986), o de trabajos menores destinados a brindar un panorama de conjunto renunciando a cualquier análisis en profundidad (Pereyra 1976), queda como saldo el estimable texto de Mónica Quijada (1991), algunos trabajos de Beatriz Figallo (por ejemplo, Figallo 1999), y la muy valorada pero todavía inédita tesis doctoral de Silvina Montenegro (2002).

Anticipemos que lo que aquí se va a tratar es sólo un aspecto limitado del tema, vinculado a un medio de prensa que se difundió entre la colectividad española y argentina con objetivos concretos vinculados con el conflicto que se libraba en la Península Ibérica. Creemos de esta manera que hacemos avanzar algo el conocimiento respecto de un tema bastante descuidado y sobre lo que queda mucho por hacer.

La ponencia propone la revisión de una fuente de importancia para el conocimiento del accionar de los grupos partidarios del bando nacional en la Guerra Civil Española: la revista *Por ellos*, órgano de la agrupación Legionarios Civiles de Franco, fundada, como veremos, a principios de 1937. De carácter mensual, *Por Ellos* se publicó por primera vez en agosto de 1937 y conformó con rapidez un significativo vehículo para la transmisión del ideario de los rebeldes, y además en un espacio convocante para todos aquellos, españoles y sus descendientes pero también argentinos, que se sintieran identificados con el accionar del Generalísimo.

En un ambiente sensibilizado respecto a lo que estaba ocurriendo en la Península, quienes redactaban la revista desarrollaron una tarea proselitista en la que las obras de caridad constituían sólo una parte de su tarea, orientada sobre todo a ayudar financieramente al bando nacional y a crear un clima favorable a la figura de Francisco Franco en la Argentina.

Su fluido contacto con personalidades significativas de quienes se había rebelado contra el gobierno de la Segunda República, permite formular la hipótesis de que *Por Ellos*, bajo el ropaje de objetivos humanitarios, conformó fundamentalmente un centro transmisor más de las ideas del franquismo naciente; constituía un frente de combate en una lucha que también se libraba, con otras armas, en nuestro país. La suerte corrida tras la finalización del conflicto por quienes en la Península lucharon en el bando republicano, o por quienes manifestaron en mayor o menor medida su apoyo a la causa de la República, es una prueba inapelable respecto a que no eran los niños la preocupación fundamental de quienes estaban embarcados en una victoria total en nombre de la 'España Eterna'.

Los Legionarios Civiles de Cristo

Los Legionarios Civiles de Cristo fue una institución creada para la recaudación de fondos destinados al bando franquista. La iniciativa de su fundación provino de dos de los más caracterizados miembros de la colectividad española asentada en Buenos Aires: Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, y la señora Soledad Alonso de Drysdale. El primero, Ministro de Fomento durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera en la década del veinte, se desempeñaba en esos años como presidente de la CHADOPYF (Compañía Hispano-Americana de Obras Públicas y Fomento) que constituía, junto a la CHADE (Compañía Hispano-Argentina de Electricidad), una de las dos únicas empresas con aportación de capital español que operaban en la Argentina. Por su parte, la señora de Drysdale era una ex actriz de origen andaluz, viuda de un acaudalado ciudadano inglés con intereses ganaderos y financieros en el país. Junto a estas dos personalidades de relevancia en el medio social porteño, conformaron la Junta Directiva diez personas más, todos ellos prósperos integrantes de la colonia española (1).

La institución, que contó con una autorización expresa del gobierno nacional instalado en Burgos, se constituyó el 8 de abril de 1937 y dispuso desde un principio de importantes recursos: a fines de ese año contaba con 7.964 socios –5.164 socios de la Capital Federal y el resto del interior– cada uno de los cuales aportaba una cuota mensual que en no pocos casos llegaba a los 100 pesos, una cifra importante para la época (Pérez López 1941). Poco después de finalizada la guerra, en agosto de 1939 el número de socios ascendía a 12.585, de los cuales 6.999 eran porteños y el resto del interior del país, y el dinero total recaudado por cuotas, donaciones, festivales y rifas era de 741.664,39 pesos (*Por Ellos* N° 25: agosto de 1939).

El propósito original de la institución fue el de la creación de orfanatos destinados a los niños que padecían el flagelo de la Guerra Civil, pero su ayuda fue mucho más allá, incluyendo la provisión de ropas, mantas y medicamentos para el ejército del general Franco.

El accionar de los Legionarios tuvo sus rasgos particulares, ya que mantuvo su independencia respecto de la presencia creciente de representantes oficiales del gobierno nacional, conectándose incluso directamente con el Generalísimo. Luego de finalizada la guerra, la señora de Drysdale incluso se convirtió, a pesar de no detentar cargo oficial alguno, en una de las principales personalidades que representaban al Estado español en la Argentina (2).

La revista *Por Ellos*

Dentro de las tareas de propaganda y difusión que realizaban los Legionarios se destacó sin duda la publicación, a partir de agosto de 1937, de la revista *Por Ellos*. Se trataba de una publicación mensual, impresa en papel de calidad, que se distribuía gratuitamente

entre los Legionarios Civiles de Franco y entre los simpatizantes peninsulares y argentinos de la causa nacional que contribuyeran con dinero a la tarea que se habían encomendado. Dirigida por el periodista Leoncio Sáez Alonso, en ella colaboraban miembros de la colectividad española que enviaban sus poesías y comentarios, pero también constituía una tribuna de doctrina en la que, por ejemplo, se transcribían desde mensajes del obispo de Cartagena hasta las famosas charlas radiofónicas diarias del general Gonzalo Queipo de Llano, pasando por la aportación ocasional de Monseñor Gustavo Franceschi, fundador y director de la revista *Criterio*, el saludo del arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello, o la colaboración de caracterizados dirigentes políticos argentinos como el nacionalista Matías Sánchez Sorondo, en esos momentos senador de la Nación. Habría que agregar que no faltaban presencias aun más sugestivas como los saludos de Rafael Guariglia, embajador de la Italia fascista.

La revista se conformaba entonces como un collage en el que se alternaban colaboraciones espontáneas, noticias provenientes de España, referencias continuas a la obra caritativa de los Legionarios –en especial a la gestión de la señora de Drysdale, objeto de artículos laudatorios y hasta poesías– y artículos de opinión en los que se valoraban las gestas del bando nacional y se ensalzaba hasta la hipérbole la figura de Francisco Franco. Además, en todos los números había una página dedicada a la “Información administrativa y económica de los Legionarios Civiles de Franco”, en la que se detallaban las nuevas afiliaciones, el monto de las donaciones, e incluso los barcos en los cuales se enviaban a España los elementos comprados con el dinero recibido. Así, por ejemplo, en el número correspondiente a agosto de 1939 se publica un resumen de toda la mercadería enviada durante la guerra, en el que se incluyen mercaderías como prendas ‘confeccionadas’ para hombres (21.517), ídem para mujeres (13.008) y tabaco, que se contraponían con las 7.771 prendas para niños, los supuestos beneficiarios exclusivos de las donaciones (*Por Ellos* N° 25: agosto de 1939).

A los efectos de este trabajo hemos revisado el primer año de publicación de la revista, desde agosto de 1937 hasta julio de 1938 –con alguna referencia proveniente de números posteriores– ya que creemos que ese material es suficiente para mostrar el perfil ideológico de la publicación; por lo que sabemos, *Por Ellos* se continuó publicando por lo menos hasta avanzado el año 1940. Como criterio metodológico y analítico hemos optado por seleccionar los principales ejes que se perciben en el discurso, rastreándolo a lo largo del período estudiado, detectando sus matices y eventuales modificaciones.

La España eterna, faro de la cristiandad y portadora de una misión imperial

Como era de esperar, quienes participaban en la revista estaban imbuidos de una idea ‘esencialista’ de la nación, que en el caso de España está íntimamente entrelazada con su

carácter cristiano (3). Por lo tanto, cualquier referencia patriótica se preocupa por destacar ese rasgo de nación cristiana que ha luchado a lo largo de la historia en defensa de la fe. La definición de nación se despliega en alguna ocasión con tanta precisión que no necesita de aclaraciones posteriores: al referirse a los niños que han quedado huérfanos, uno de los colaboradores de la revista afirma que son parte integrante de la patria española, y por lo tanto deben “conmover a sus compatriotas con un acento singular: el que produce la comunidad de raza, poseer glorias pretéritas, sentir las desdichas de la Patria común y estar sentimentalmente unidos en un común destino” (*Por Ellos* N° 3: octubre de 1937).

La conmemoración del descubrimiento de América –el ‘Día de la Raza’– es una magnífica ocasión para que se desplieguen los conocidos tópicos sobre la ‘raza’ española y sus glorias a lo largo de la historia. El editorial escrito por el Conde de Guadalhorce no se priva de ninguno de ellos, agregando la lucha que se estaba librando contra el comunismo:

Venciste al Islam cuando quería anular al Cristianismo, con cuatro caravelas (sic) dominaste los mares, te adueñaste de los nuevos continentes y extendiste por la tierra, Religión, cultura y moral creando pueblos nuevos, que hoy son gala de la civilización [...]; combatiste la Reforma y fuiste lumbrera en el Concilio de Trento, salvando la dominación de nuestra fe, diste brillo al linaje humano con tus innumerables santas, mártires, sabios, filósofos y artistas y aun en tus letargos, despertaste con rugido de león, una vez para defender la tierra de tus mayores del coloso francés y, otra aun con mayor violencia y heroísmo insuperable para vencer las satánicas doctrinas de Moscú. (*Por Ellos* N° 3: octubre de 1937)

No hace falta decir que estamos frente a un discurso conocido, de larga tradición en el pensamiento reaccionario español (4). España es el cristianismo; su época de gloria se produjo cuando luchó en defensa de la fe, y a partir de 1936 ha llegado nuevamente el momento de salvar a la cristiandad occidental, “porque en esta guerra han quedado rotas las alas del comunismo por decisión de los corazones españoles rebosantes de fe, tocándole a España una vez más la responsabilidad de ser idea directriz y civilizadora” (*Por Ellos* N° 6: enero de 1938).

La tarea del momento, el triunfo sobre el comunismo soviético, es relacionada con otro hito de la historia: se defiende la patria como “en Sagunto y en Numancia, en Covadonga y en las Navas, en Bailén y en Madrid” (*Por Ellos* N° 6: enero de 1938).

Como hemos señalado, la revista también daba cabida a la poesía, y en alguna de las colaboraciones podemos encontrar la asimilación de España a la madre y a su carácter santo: “España tú eres la madre/ Tú eres la madre patria/ Tú eres el sacro recuerdo [...] /Tú eres la enseña del símbolo eterno/ Tú eres la enseña cristiana” [...]” (*Por Ellos* N° 6: enero de 1938).

La presencia a principios de 1938 de una Misión Cultural enviada por el gobierno del general Franco en tarea propagandística fue una buena ocasión para que tomaran estado público las ideas que caracterizaban a quienes se habían alzado contra la Segunda República en julio de 1936. Encabezada por el padre Francisco Peiró, sus integrantes

—políticos, escritores, historiadores (5)— tomaron contacto con la colectividad española, pero también con quienes en nuestro país simpatizaban con los rebeldes. La marcha de la Misión de la Argentina fue ocasión para que se realizara un banquete —en el que participó el representante personal de Franco en la Argentina, Juan Pablo Lojendio— de cuyos discursos se hizo eco *Por Ellos*; quienes los pronunciaron, españoles y argentinos, dieron una muestra cabal del núcleo nacional-católico que dominaba el ideario del franquismo en ese momento, incluyendo alusiones explícitas a la restauración del ‘imperio’ como tarea pendiente. En un párrafo elocuente, muy a tono con el momento que se vivía, en el que la Alemana nazi y la Italia fascista colaboraban con el bando nacional, Eugenio Montes describe el descubrimiento de América como obra de españoles, italianos y alemanes:

Con un navegante italiano y tres carabelas españolas, se descubrió este Nuevo Mundo; del cual decía otro italiano, que si no hubiese existido hasta entonces, Dios lo hubiese creado para premiar la fe y el arrojo españoles. Y fue un alemán, un voluntario de Hamburgo, quién escribió la crónica de la llegada de aquellos españoles. (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938)

La referencia al ‘imperio’ por venir es por demás retórica: “imperio claro, luminoso, largo, solar; de aquel sol que no se ponía nunca y que ahora, en España, recomienza de nuevo a amanecer” (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938). Resultan transparentes los vínculos entre estas ideas y el ‘corpus’ del nacional-catolicismo, estudiado en los últimos años en trabajos de indudable valía (Botti 1992, Morodo 1985); lo que llama la atención es que se hablara con tanta insistencia del retorno del imperio en el ámbito de la América Hispánica; evidentemente se tenía claro que el auditorio tenía incorporada estas ideas elaboradas por la derecha española, que dio lugar a tantas manifestaciones e iniciativas por parte del gobierno del general Franco en los años cuarenta y cincuenta (6).

La Guerra Civil como lucha entre España y la Anti-España

La idea de que la Guerra Civil fue la culminación de un largo enfrentamiento entre la España eterna y quienes, portadores de ideas provenientes del extranjero, desde el siglo XVIII conformaron el núcleo de la Anti-España, ha constituido uno de los núcleos ideológicos de presencia constante en la derecha católica peninsular (7). Las ideas liberales, introducidas por los ilustrados en el siglo XVIII, apartaron a España de su rumbo y dieron comienzo a un período de decadencia, prolongado a lo largo de dos siglos, que ahora las fuerzas nacionales con su gesta intentan revertir. Pero no se trata, por supuesto, de una operación exclusivamente militar: Monseñor Gustavo Franceschi lo puntualiza con claridad en las páginas de la revista: “Victorioso el movimiento nacional, España no habrá de ser lo que fue durante los últimos dos siglos: un país resignado a la postración creciente, a la influencia de ideas exóticas, a la emulación de su personalidad histórica” (*Por Ellos* N° 1: agosto de 1937).

Frente a la generalizada interpretación respecto de la existencia de ‘dos Españas’ enfrentadas (8), abundan las manifestaciones que insisten sobre la ‘traición’ perpetrada por los intelectuales, que rompieron con la tradición, y en lugar de ser “depositarios y continuadores de la obra de nuestros pensadores y literatos se vendieron a modos y conceptos extraños” (*Por Ellos* N° 5: diciembre de 1937). A partir de ellos se puso en marcha la declinación profunda del país, ya que sectores de la sociedad española se vieron influenciados por estas ideologías extranjeras; son españoles al servicio de la Anti-España, nunca representantes de ‘otra’ España. Unos combativos versos lo dicen muy claramente: “No llaméis español al mal nacido/ que contra España esgrime sus rencores/ no al miserable que en feroz vesania/ la ley conculca y atropella el orden, [...]” (*Por Ellos* N° 5: diciembre de 1937).

A partir de estas concepciones se construye la argumentación fundamentada para salvar a los niños: ellos “reciben las glorias de sus padres, pero no son responsables de sus culpas o errores” (*Por Ellos* N° 10: mayo de 1938).

El discurso sustentado sobre la necesidad de recuperar la España ‘eterna’ es apuntalada por el nacionalismo argentino de base católica; la influencia de la acción y la obra de Ramiro de Maeztu, embajador de España en la Argentina a fines de la década del veinte, fue notable en el proceso de formación de esta corriente en la segunda mitad de esa década, y “Defensa de la Hispanidad” fue uno de los textos capitales para la construcción del mito de la ‘nación católica’ (9).

Como es lógico, hubo manifestaciones de esta línea de pensamiento en las páginas de *Por Ellos*. Uno de los más caracterizados dirigentes políticos nacionalistas de la época, Marcelo Sánchez Sorondo, es quien expresa estas posturas con palabras rotundas:

¡No! ¡No hay dos Españas! Hay una España destrozada. Hay una España invadida. Hay una España amenazada en su substancia y se desangra para reconquistarse. ¡Hay una España que, hoy como siempre, es la abanderada de la Cristiandad! Porque es necesario repetirlo una y mil veces: la guerra de España es comparable, en sus efectos, a las viejas guerras de religión [...]. Cristianismo y comunismo libran en su suelo cruenta batalla. (*Por Ellos* N° 4: noviembre de 1937)

Este carácter fundamentalmente ideológico de la guerra, alejado por completo de cualquier motivación espuria como la de defender intereses concretos, es subrayado con frecuencia: no se trata de una guerra convencional destinada a ganar territorio, defender los derechos de un monarca o imponer una supremacía económica: “El Nacionalismo español no lucha por imponer una teoría política o una marca social, no lucha por un simple afán de conquista terrena [...]. Lucha por algo más grande, por algo más justo, por algo más poderoso: lucha por la salvación de la patria” (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938). Un ejemplo elemental de lo que constituía el discurso relativo a la existencia de la Anti-España puede constatarse en un texto contemporáneo publicado en España, cuya

exhumación reciente permite apreciar algunos aspectos relativos a los argumentos utilizados para el adoctrinamiento realizado por el franquismo. Se trata del llamado “Catecismo Patriótico Español”, escrito por el padre Albino G. Menéndez-Reigada (Menéndez-Reigada 2003), en el que se agrupan en un material estructurado sobre la base de preguntas y respuestas simples los temas principales que se quieren transmitir. En el mismo se enumeran taxativamente los ‘enemigos de España’: “El liberalismo, la democracia, el judaísmo, la masonería, el capitalismo, el marxismo y el separatismo” (Menéndez-Reigada 2003: 86).

Por supuesto, incluso en el ambiente en el cual se movían los Legionarios no era fácil desplegar un discurso similar, pero algunos elementos del mismo aparecen en Por Ellos: en la poesía que hemos citado más arriba puede encontrarse esta estrofa: “[...] no al cobarde y traidor separatista/ que la unidad de nuestra Patria rompe [...]” (*Por Ellos* N° 1: agosto de 1937). Asimismo, en alguno de los participantes de la Misión Cultural se deslizan comentarios en este sentido:

O son las noticias de los banqueros capitalistas maltusianos, protestantes, de Nueva York –tal vez un poco mezclados; de hebreos– que nos odian y nos combaten. Porque ellos son la plutocracia, es decir, el dinero [...]. (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938)

Franco, caudillo providencial

El principio del caudillaje, o la más elaborada concepción del liderazgo carismático, constituye una de las bases del pensamiento de corte totalitario. El hecho de designar a Franco ‘Caudillo de España’, da cuenta de la significación que se le otorga al liderazgo personal, pero en este caso se va mucho más allá: el Generalísimo es el salvador de la patria, comparable su accionar con el de los grandes héroes de la historia:

Las épocas de la Historia la marcan las grandes conmociones de la Patria y los grandes Caudillos que las dominan y la salvan; ninguna conmoción más profunda que la epopeya que vivimos, ningún caudillo ha puesto más alto el nombre de la Patria librándola de más crueles dolores que el General Franco [...]. (*Por Ellos* N° 1: agosto de 1937)

Pero no sólo estamos frente al salvador de España: se trata del hombre

Al que el destino ha colocado en la situación eminente que no ocupó ninguna figura sobre la tierra, sobre el que pesa la responsabilidad abrumadora no sólo del porvenir de España, sino de la civilización de Occidente, cuyo estandarte sostiene alto frente a la barbarie asiática [...]. (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938)

Las referencias a Franco abruma: estamos frente a un enviado divino –“¡Ilegaste, por la gracia de Dios Nuestro Señor, a confirmar las profecías!”. ¡Eres el que anunciaban! ¡El Mesías!” (*Por Ellos* N° 1: agosto de 1937)– al que Dios protegió durante toda su vida –“[...] lo vemos en el milagro de salvar su vida expuesta constantemente desde que,

todavía casi un niño, deja la Academia Militar ingresando en el glorioso Ejército Español, y, particularmente, durante su larga y expuesta actuación en Marruecos, donde una vez es herido gravemente” (*Por Ellos* N° 6: enero de 1938)–. Por otra parte, se trata de un estadista que no se ocupa sólo de la guerra: “Sino que está construyendo un Estado que desde su base hasta su cumbre se halla totalmente impregnado de este profundo ideal de justicia que alienta a nuestra revolución nacional-sindicalista” (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938).

Es, además, un hombre profundamente religioso:

El catolicismo suyo no es de fórmula o de propaganda política, sino nacido del alma: lo es ahora, cuando puede libremente mostrarlo, y lo fue antes, cuando la nota de católico era ante los gobernantes impíos un traspasé a su carrera [...] [Ahora] Nunca se retira a descansar sin haber rezado el Santo Rosario, en compañía de su esposa, que le aguarda para ello. (*Por Ellos* N° 12: julio de 1938)

Pero sus virtudes de ninguna manera se agotan allí: el salvador de España, guerrero, estadista, hombre profundamente creyente, se caracterizaba también por ser un jefe de familia y un padre ejemplar: “Franco es un hombre que nació para el hogar, para el amor, para la familia. Todos los bienes de la tierra los daría por estos momentos inefables en que oye reír a los niños y cantar a los pájaros” (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938).

En fecha posterior a la que hemos abordado en este trabajo, un acróstico enviado por un versificador aficionado, en rima por lo menos trabajosa destacaba los aspectos salientes de la personalidad del Caudillo:

Fuiste noble y generoso.
Recto y también justiciero,
Autoridad sin dobleces,
Nadie te hizo claudicar.
Conociste de enemigos la perfidia
Invicto saliste de la tragedia:
Sólo tu tesón te hizo triunfar.
Como tú necesita hombres España
O veremos la Patria mancillar.

Fue tu glorioso nombre,
Rigidez y disciplina.
Antes que nada español,
Naciste en tierra Gallega.
Conociste la pureza de tu pueblo
Orando por tu salvación
(*Por Ellos* N° 28: noviembre de 1939)

En pocas palabras: la revista tenía “la mirada fija en el mañana de la Patria”, en el que se estaban poniendo los cimientos “de la nueva era de España”, y para que ello se efectivice, en “la mano firme y poderosa de nuestro Jefe Supremo está la esperanza” (*Por Ellos* N° 7: febrero de 1938).

Consideraciones finales

No caben dudas respecto a que ninguna idea original puede encontrarse revisando las páginas de *Por Ellos*, y seguramente entre los objetivos de quienes la editaban no se encontraba el de realizar alguna aportación al pensamiento católico-tradicional. Los investigadores preocupados por estudiar las ideas políticas pueden encontrar –de hecho hemos intercalado alguna referencia– ideas similares, muchos más elaboradas, en decenas de textos.

El interés por revisar esta publicación reside en otra cuestión: detectar los instrumentos utilizados por los defensores del franquismo para operar en un escenario cercano afectivamente pero muy alejado de los campos de batalla.

Como ya se ha citado, una tesis reciente destaca la significación que tuvo la Guerra Civil en la política, dando lugar a polémicas y enfrentamientos que fueron mucho más allá del ámbito de la comunidad española.

En este escenario, el discurso basado en la reivindicación de la Madre Patria por una parte; la insistencia en destacar la grandeza de la civilización hispánica como símbolo del universalismo cristiano por otra y, finalmente, el machacar hasta la extenuación sobre la idea de que en España el ‘Caudillo’ luchaba por la salvación de Occidente, podía ser objeto de descalificación en toda regla en ámbitos liberales y progresistas, pero sintonizaba perfectamente con lo que pensaban en general las clases acaudaladas de la colectividad española, así como muchos inmigrantes de raíces conservadoras, provenientes de zonas agrarias enraizadas en el catolicismo más tradicional.

Además, como lo demuestra la presencia en las páginas de la revista de personalidades como Monseñor Franceschi y Marcelo Sánchez Sorondo, el nacionalismo argentino y las corrientes del pensamiento católico de raíz tradicionalista veían en la gesta del bando franquista la expresión de la reacción de quienes tenían incorporado a su bagaje ideológico la idea de ‘nación católica’, acompañada del rechazo del liberalismo y del socialismo como factores perturbadores de una España encerrada en sus valores premodernos, organizada como una sociedad rígidamente jerarquizada, en la que cada uno ocupaba el lugar que le correspondía. Y esos valores eran dignos defenderse por parte de los nacionalistas católicos vernáculos.

Interesante es destacar como comentario final, aunque este tema debe ser objeto de otra investigación, las vinculaciones entre las autoridades de los Legionarios y el poder político argentino; para muestra basta citar la foto dedicada a la señora de Drysdale por parte del Presidente de la Nación Roberto M. Ortiz, en julio de 1939 (*Por Ellos* N° 31: febrero de 1940). Evidentemente, los simpatizantes del franquismo instalados en la República Argentina tenían acceso a determinados ámbitos que les permitía posicionarse para apuntalar la gestión del nuevo gobierno español en un país en el que las simpatías republicanas parecen haber sido mayoritarias.

Notas

- (1) Rafael Delgado Benítez, Pablo Masllorens, José Villamarín, Ramón Alcalde, Isidro Bargueño, Rafael Molla, Serafín Rodríguez Arias, Ignacio Rodrigo, Rufo Notoria y Bernabé Pérez López.
- (2) Como bien relata Quijada (1991), la historia de los Legionarios no terminó del todo bien: el Conde de Guadalhorce fue sometido a proceso judicial por malversación de fondos de la CHADOPYF y estuvo un tiempo encarcelado, mientras que la señora de Drysdale fue acusada por el manejo de fondos de los Legionarios, aunque una auditoría probó que las cuentas estaban claras.
- (3) Sobre este tema es fundamental referirse a la reciente obra de José Álvarez Junco (2002).
- (4) A pesar de haber transcurrido más de treinta años de su publicación es inexcusable consultar Herrero (1973).
- (5) Entre las personalidades más conocidas que participaron de la Misión se encontraban el escritor Eugenio Montes, el historiador Fernando Vals y Taberner y el dirigente de Falange Española Tradicionalista y de las JONS Gonzalo Valenti Nieto.
- (6) Una amplia referencia sobre este tema puede encontrarse en Delgado Gómez-Escalonilla (2003)
- (7) Y, por supuesto, se vincula con el punto anterior.
- (8) Herrero (1973) y Álvarez Junco (2002) abordan este tema con rigor.
- (9) Sobre este tema ver Devoto (2002), Saborido (2003), Zanatta (1996 y 1999). Las ideas de Ramiro de Maeztu pueden apreciarse en su obra (Maeztu 1934) y en dos trabajos recientes de alta calidad (González Cuevas 1996 y 2003).

Bibliografía

- Álvarez Junco, J. (2002). *Mater Dolorosa*. Madrid: Taurus.
- Botti, A. (1992). *Cielo y dinero. El Nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza.
- Delgado Gómez-Escalonilla, L. (2003). La política latinoamericana de España en el siglo XX. *Ayer*, 49.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Figallo, B. (1999). Un marino argentino en la Guerra Civil Española. *Todo es Historia*, 379.
- Goldar, E. (1986). *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires: Contrapunto.
- González Cuevas, P. (1998). *Acción española. Teología y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*.
_____ (2003). *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons.
- Herrero, J. (1973). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: EDICUSA.
- Maeztu, R. (1934). *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Nos.
- Menéndez-Reigada, A.G. (2003). *Catecismo Patriótico Español*. Barcelona: Península/Altaya.
- Montenegro, S. (2002). La Guerra Civil Española y la política argentina. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid (Inédita).
- Morodo, R. (1985). *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid: Alianza.
- Pereyra, E. (1976). La Guerra Civil Española en la Argentina. *Todo es Historia*, 110.
- Pérez López, B. (1941). *Por Ellos*. Buenos Aires.
- Quijada, M. (1991). *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*. Madrid: Sendai.

Saborido, J. (2003). Para la subversión, amnistía total; para las Fuerzas Armadas, pseudo justicia: la revista Cabildo y la cuestión carapintada. Ponencia presentada en las *XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*.

Zanatta, L. (1996). *Del estado liberal a la Nación Católica*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

_____ (1999). *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fecha de recepción: 29/07/2005 • Fecha de aceptación: 08/08/2005